

EL GRUPO ESCOLAR «GASCÓN Y MARÍN» (1915-1917): UNA OBRA DEL NEORRENACIMIENTO ARAGONÉS REALIZADA POR EL ARQUITECTO ZARAGOZANO JOSÉ DE YARZA Y DE ECHENIQUE (1876-1920)

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Resumen

El grupo escolar «Gascón y Marín» (1915-1917) constituye uno de los edificios más interesantes que se construyeron en Zaragoza a principios del siglo XX. Encargado por el Ayuntamiento de la ciudad a su arquitecto municipal, José de Yarza y de Echenique (1876-1920), su diseño evocará la arquitectura palacial del siglo XVI, dentro de los lenguajes regionalistas o nacionalistas de los revivals, que buscan su inspiración en estilos consagrados y que, para el caso de Aragón, optan en ocasiones por los aires neorrenacentistas, como exaltación de uno de los momentos más fecundos de la historia local, acorde con la ideología de la burguesía de la época que, desde las instituciones públicas y privadas, impulsará nuevas tipologías arquitectónicas que deberán adaptarse a nuevas necesidades sociales.

The «Gascón y Marín» primary school (dated 1915-1917) stands up as one of the most interesting edifices built in Saragossa at the beginning of the 20th century. Commissioned by the City Council from municipal architect José de Yarza y de Echenique (1876-1920), its revival style evokes the architecture of 16th-century palaces. Aragonese regionalism or nationalism somehow transpires in such choice of a return to the Renaissance, a time seen as a Golden Age by the local bourgeois élites, who were, both from their public offices and as private patrons, the promoters of new typologies of edifices like this one, adapted to the newest social requirements.

* * * * *

Los cambios que se producen en la transición del siglo XIX al XX, derivados del progreso tecnológico y científico, suponen la transformación de la sociedad y, como consecuencia, la arquitectura de la época iniciará un proceso de renovación, al incorporar los modernos materiales fabricados industrialmente, con el propósito de responder a las nuevas necesidades urbanas, lo que generará el abandono de los tradicionales sistemas constructivos, para lo cual nuevas tipologías aparecerán y las antiguas deberán someterse a una readaptación, mientras se asiste al debate

* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga acerca de la arquitectura contemporánea y, en especial, del período comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

de la búsqueda de unos estilos que reflejen en sus formas el espíritu de la naciente era.

Precisamente, esta búsqueda tiende sus cimientos sobre el pensamiento de una serie de teóricos e historiográficos que, como fuente de inspiración, intentan revalorizar los estilos artísticos del pasado, tanto los de origen clasicista, propugnados como modelo desde las academias, como los anticlásicos, rechazados por ellas. Por lo que, como últimas consecuencias del movimiento romántico, al estudio de periodos como el gótico, el barroco, el rococó, incluso el paleocristiano o el bizantino se dedicarán críticos de arte como el inglés John Ruskin (1819-1900), el arquitecto y restaurador francés Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879), además de otros historiadores del arte como Fanz Wickhoff (1853-1909), Julius von Schlosser (1886-1938) o Aloïs Riegl (1858-1905) para la Escuela de Viena. Abriéndose, por tanto, el camino teórico no sólo para la revisión de la historia de los estilos arquitectónicos sino también para el reconocimiento del valor artístico de las artes decorativas, a la que contribuirán artistas como William Morris y su movimiento *Arts & Crafts*, cuyas ideas y diseños recorren Europa y también tienen su eco en España, influyendo no sólo en la labor de muchos arquitectos y artesanos sino también en la creación de las escuelas de artes y oficios, como es el caso de la de Zaragoza¹.

Teorías sobre los *revivals* arquitectónicos en España

La cuestión de encontrar un modelo estilístico para la arquitectura española fue preocupación compartida por diversos profesionales del momento, aunque sin lugar a dudas el artículo titulado «En busca de una arquitectura nacional»², escrito por el catalán Luis Domènech y Montaner en la revista *Renaixença* el año 1878, no solamente recoge las inquietudes de su generación sino que supuso una importante y trascendental aportación teórica para su época; ya que, teniendo presente que desempeñaba labores docentes en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, desde que en 1875 fuera creada, podemos considerar sus palabras

¹ POBLADOR MUGA, M.^a P., La influencia de William Morris y las *Arts and Crafts* en la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. *Centenario de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, 1895-1995*, (exposición, 9 noviembre-18 diciembre), Zaragoza: Ministerio de Educación y Ciencia, Escuela de Arte, 1995, pp. 63-81.

² DOMENECH Y MONTANER, L., En busca de una arquitectura nacional. *La Renaixença*, año VIII, vol. I (28-II-1878). Traducido al español en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 52-53, julio/agosto 1963, pp. 9-11.

no sólo como un anhelo sentido por los arquitectos de su misma generación, como el caso de Ricardo Magdalena, puesto que además ambos se conocieron y estudiaron en las mismas aulas durante su época de formación en Madrid, sino también porque fueron las ideas divulgadas entre los más jóvenes, como sucedió con José de Yarza y de Echenique, que precisamente había sido uno de sus alumnos. Por lo que sus propuestas fueron perfectamente conocidas por estos dos arquitectos zaragozanos.

No obstante, Doménech considera esta tarea, de la búsqueda de un nuevo estilo para la arquitectura española, una cuestión tan necesaria como complicada, ya que el progreso comenzaba a sumir a la civilización en un proceso de internacionalización y homogeneización de la cultura y del arte y, además, entendía este arquitecto catalán que las dificultades se acentuaban en el caso español, debido a las diferencias entre las diversas regiones que componen su territorio nacional; tanto en su historia, su lengua, sus leyes, sus costumbres, su clima e incluso en su geología. Diferencias que generaban caracteres, tradiciones e incluso estilos artísticos distintos y, por lo tanto, una variedad de modelos, aunque consideraba que «entre los artistas, y aún más entre los críticos» de su época se distinguían «cuatro tendencias» o alternativas, de las cuales las dos primeras participaban de las formas o estilos internacionales, mientras que las dos segundas asentaban sus cimientos en la herencia hispana.

La primera y más antigua, para Doménech, tiene lugar desde principios del siglo XIX en toda Europa y es la que recibe el nombre de «clásica o greco-romana», pero para este arquitecto en realidad se trata de una imitación sin sentido que había llegado a desfigurarse hasta el punto de considerarla ya un «cadáver», «una momia repugnante», definida así en sus propias palabras, al haber perdido su razón de ser. Mientras que la segunda, es la denominada escuela «eclectica», a la que atribuye un origen alemán, siendo ésta una tendencia que pretende perpetuar los estilos clásicos vinculándolos con las tipologías más acordes, como es el caso de un cementerio evocando formas egipcias, un museo inspirado en lo griego, un congreso romano, una iglesia gótica, una universidad con lenguajes decorativos del Renacimiento y un teatro mezcla de romano y barroco... Esta segunda propuesta es calificada de «respetable», por este arquitecto, aunque advierte que plantea un problema de adaptación, ya que las formas antiguas no se pueden acoplar a las nuevas necesidades modernas; «de manera que los mismos autores de esta escuela se ven muy frecuentemente obligados a faltar a sus conocimientos de la tradición y sus propósitos, escondiendo los medios modernos de los cuales se valen (la jácena y la columna de hierro, por ejemplo)», que en opinión del

autor no debieran «disfrazarse cuando responden a una necesidad real y digna de ponerse de manifiesto».

Mientras que, por otro lado, las otras dos tendencias restantes que propone Doménech y Montaner son exclusivamente españolas y, en palabras de este arquitecto catalán, «pretenden continuar las tradiciones de la Edad Media» que fueron «en mala hora interrumpidas en arquitectura por el Renacimiento». Por lo que debemos considerarlo seguidor de las formas neomedievales ensalzadas por teóricos como el crítico de arte inglés John Ruskin o el arquitecto restaurador francés Eugène Viollet-le-Duc. En este sentido, la tercera propuesta o estilo, para Doménech, «prefiere los monumentos románicos y ojivales y en consecuencia como tradición patria la de la escuela aragonesa que tan bien representada tenemos en Cataluña», refiriéndose al neogótico. Y la cuarta y última se refiere a la «arquitectura árabe» y su prolongación en la tradición «mudéjar», presentando como modelo la ciudad de Toledo.

Doménech y Montaner entiende que la «misión» de su tiempo es precisamente «preparar» el camino para «una nueva arquitectura», partiendo de las «tradiciones patrias» como fuente de inspiración, en armonía con el pensamiento de la burguesía de la época; para lo cual considera que, en la historia de los estilos artísticos, debe estudiarse cada etapa para extraer su esencia y sus logros, para aplicar «abiertamente las formas que las nuevas experiencias y necesidades», en definitiva las nuevas funciones y avances tecnológicos, van imponiendo, «enriqueciéndolas y dándoles expresión con los tesoros ornamentales que los monumentos de todas las épocas y la naturaleza nos ofrecen», dejando el camino abierto tanto para la inspiración historicista como para las novedosas ornamentaciones del modernismo, que en ambos casos puso en práctica en su propia obra³.

La versión aragonesa del regionalismo

La cuestión teórica de la búsqueda de un estilo nacional se traduce en la práctica en una multiplicación de soluciones propuestas en cada región de España, que reflejan la complejidad y riqueza de nuestra historia, ya que no se producirá una única fórmula, ni tan siquiera ninguna de ellas con el tiempo llegará a erigirse como estilo predominante sobre

³ A su actividad como arquitecto y profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, institución de la que incluso en 1900 llegó a ser su director, se une no sólo su labor teórica sino también su labor investigadora, puesto que su vena de escritor le condujo a realizar su monumental *Historia del Arte*, que fue continuada por José Puig y Cadafalch.

las demás, sino que en cada ciudad y para cada caso concreto los arquitectos optarán, teniendo en cuenta los gustos del encargante y la función del edificio, por una variedad de formas que convivirán en el espacio y en el tiempo. Por lo que, se levantarán en Aragón casas consistoriales neorenacentistas o iglesias y conventos neogóticos, paralelamente a la introducción de nuevos lenguajes internacionales como el *Art Nouveau* y la *Sezession* vienesa para el Modernismo y, posteriormente, se ensayarán los repertorios decorativos del *Art Decó* o el nuevo concepto espacial y la austeridad ornamental del racionalismo y los funcionalismos.

Entre esta amalgama de estilos, una de las propuestas fue el neomudéjar. El cual paradójicamente, aunque quizás pueda ser considerado como uno de los más arraigados en la tradición aragonesa, presentará pocos ejemplos, pero de una calidad excepcional, como es el caso del edificio de la Escuela de Artes y Oficios, realizado entre 1907 y 1908 por Félix Navarro para la Exposición Hispano-Francesa, en cuya fachada se hibridan los paños de *sebqa* con aleros muy volados sobre galerías de arcos de medio punto que reviven lo renacentista. Sin embargo, será abrumadoramente aceptado en otras regiones españolas vinculado a ornamentos «neoalambristas», llamados así por el profesor Pedro Navascués Palacio en referencia a las formas inspiradas en lo nazarí, destacando en este sentido los pabellones erigidos para la Exposición Iberoamericana de Sevilla celebrada en 1928.

Por otro lado, la tendencia neomedieval y en especial el estilo neogótico, muy vinculado en la vecina Cataluña tanto al *Noucentisme* como al modernismo, también presentan algunos ejemplos en Zaragoza como el asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (1880-1882), en la avenida de San José núm. 22, o como la iglesia parroquial del barrio de Garrapinillos (1874), ambas obras realizadas por Ricardo Magdalena. También otro arquitecto zaragozano, concretamente Julio Bravo Folch, diseñará diversas fachadas neogóticas, siguiendo su peculiar interpretación al ejecutarlas en ladrillo a cara vista, como es el caso de las iglesias erigidas para el asilo de Ntra. Sra. del Pilar en la calle de Predicadores núm. 115 (1894), para las Siervas de María en el paseo de Sagasta núm. 33 (1903) y para la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en la calle de Madre Rafols núm. 13 (1905).

Aunque gran parte de los edificios construidos en este estilo, que tuvo especial aceptación en la arquitectura religiosa por sus evidentes connotaciones, al evocar las formas de las grandes catedrales e iglesias europeas de la época medieval, han desaparecido; como ha sucedido con la iglesia del colegio del Sagrado Corazón, ubicado en el solar situado al comienzo de los paseos de Sagasta y de Damas, que fue inaugurada en

1895 y que también había seguido en su construcción las trazas diseñadas por Ricardo Magdalena, o como el caso del convento de las Adoratrices obra de Manuel Martínez de Ubago, proyectada posiblemente entre 1907 y 1908 y que se encontraba en los terrenos que actualmente ocupa el edificio de viviendas de la calle de Hernán Cortés núm. 10, además de otros ejemplos como el antiguo asilo de las religiosas de María Inmaculada, en la calle Don Hernando de Aragón esquina al actual paseo de la Constitución, de un estilo neogótico muy ligero diseñado por Julio Bravo (1913), que fue derribado y posteriormente reedificada en su mismo solar, hace escasos años, una nueva sede para la orden. Restando todavía algunos ejemplos conservados como la fachada lateral del Convento del Sto. Sepulcro, realizado también por Magdalena en los últimos años del siglo XIX, o la meridional del colegio de las Escolapias (1915) que da a la plaza de Salamero, diseñada por Miguel Angel Navarro. Y también, con su evocadora fantasía, teñirá de ensoñaciones románticas algunas residencias de la burguesía zaragozana como el desaparecido Castillo de Palomar o será el estilo que Ricardo Magdalena considere apropiado para algunas arquitecturas provisionales erigidas en la ciudad a comienzos de siglo⁴.

Incluso el propio José de Yarza también ensayará la tendencia neogótica en la localidad de Zuera, próxima a la capital aragonesa, para la torre campanario que sirve de acceso, puesto que está ubicada a los pies, a la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, siguiendo el proyecto elaborado en 1903⁵.

Sin embargo, las tendencias neobarrocas, tan aceptadas en otras capitales europeas como París o Viena, tendrán una escasa fortuna en Zaragoza, quizás debido a la larga pervivencia del estilo barroco para la arquitectura religiosa en Aragón, derivado de la poderosa influencia ejercida por la basílica de Ntra. Sra. del Pilar. La cual, por cierto, en estos momentos todavía se encontraba sin concluir y será entre 1903 y 1907 cuando

⁴ Entre las arquitecturas provisionales erigidas en la época por Ricardo Magdalena en estilo neogótico se encuentran uno de los arcos de entrada, de los tres que levantaron en el paseo de la Independencia, para conmemorar la primera visita a la ciudad de Alfonso XIII en 1903, concretamente el segundo, que fue promovido a iniciativa del Ayuntamiento, así como el castillo para fuegos artificiales construido en la plaza de España en 1904 y el arco de entrada para la inauguración de la Exposición Hispano Francesa en 1908, también en el mencionado paseo. V.: POBLADOR MUGA, M.^a P., *Arquitecturas efímeras en la Zaragoza de comienzos del siglo XX. Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. La Coruña: Universidad de A Coruña, Sociedad Española de Historia de la Construcción, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, (CEHOPU), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX), Ministerio de Fomento, Instituto Juan de Herrera, 1998, pp. 397-407.

⁵ Proyecto conservado en el archivo de la familia Yarza y publicado en: POBLADOR MUGA, M.^a P., *La arquitectura modernista: Revisión crítica*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992. Temas de Historia Aragonesa, n.º 17, pp. 125-127.

Ricardo Magdalena y José de Yarza acometan la construcción de dos de sus torres, ya que las otras dos restantes, que supondrán la consecución de su aspecto externo definitivo, fueron levantadas entre 1950 y 1961. Mientras, en la arquitectura civil encontramos algunos ejemplos de gran interés como los antiguos Almacenes «El Águila» (1916) en el núm. 3 de la calle Alfonso I, erigido por Miguel Angel Navarro.

Aunque especialmente será el neorrenacimiento el estilo historicista que tendrá una mayoritaria aceptación entre la burguesía aragonesa y, sobre todo, zaragozana; ya que a través de sus formas se evocarán momentos de esplendor de la historia local. Precisamente, esta burguesía será la que promoverá, bien por iniciativa privada o a través de los órganos de decisión de las instituciones públicas, toda una exaltación del pasado, muy al gusto del ideal que impulsó los nacionalismos y regionalismos en la Europa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, proponiendo como modelo la arquitectura aragonesa del Renacimiento y más concretamente las construcciones palaciales de la Zaragoza del siglo XVI, con la intención de ensalzar uno de los periodos de mayor florecimiento, precisamente cuando esta capital era conocida por los viajeros como «la harta», sorprendidos por la gran cantidad de espléndidas casas solariegas que en sus calles levantaban la nobleza y los más ricos comerciantes y banqueros, a la *maniera* moderna siguiendo los patrones florentinos.

Es por ello que, el neorrenacimiento se convierte en el modelo arquitectónico, símbolo y emblema de un espíritu regionalista, como sublimación de lo aragonés, vinculado íntimamente con el movimiento regeneracionista de Joaquín Costa, y debido a que este estilo se identifica perfectamente con el sentir de la burguesía local, con sus ideales patrióticos y aragonesistas, será el escogido a la hora de erigir los grandes edificios, tanto por parte de los arquitectos como de sus promotores, dando lugar a la construcción de espléndidas obras como la Facultad de Medicina y Ciencias (1886-1893) o el Museo Provincial de Zaragoza (1907-1908), ambas realizadas por Ricardo Magdalena, que constituirán un punto de referencia esencial en la evolución de la obra del joven José de Yarza, que había regresado a su ciudad natal tras cursar la carrera de arquitectura en la capital catalana y titularse en 1901, incorporándose al despacho de su padre, Fernando de Yarza y Fernández-Treviño.

Con lo que dará comienzo una dilatada pervivencia de este estilo, ya que las siguientes generaciones también optarán por el neorrenacimiento, como Miguel Angel Navarro en el colegio de los Escolapios (1916), situado en la calle del Conde de Aranda núm. 2, o en el antiguo Mercado de Pescados (1928), hoy Teatro del Mercado, como Francisco Albiñana en el edificio de viviendas de la calle de Almagro núm. 5 (1925), como Pascual

Bravo Sanfelú en el Antiguo Sindicato Central de Aragón (1922), hoy sede de la Caja Rural de Zaragoza, ubicado en la calle de San Voto núms. 6-8, como Regino Borobio en la casa Moneva en la calle de Sanclemente núm. 12 (1925), como Luis Elizalde en la casa Mantecón, hoy colegio mayor La Anunciata, en el núm. 44 del paseo de Sagasta o como Marcelino Secorum Orga en la antigua sede de la Mutua de Accidentes de Zaragoza (1927), en la calle Sancho y Gil núms. 2-4, entre otros muchos.

En este sentido, habitualmente se considera que el estilo neorrenacentista, inspirado en formas clasicistas y por tanto compositivamente equilibradas y ordenadas, está vinculado con un espíritu tradicionalista al presentar fórmulas académicas y menos renovadoras que las desarrolladas por otras tendencias historicistas como el neogótico, debido éste a su raíz anticlásica. No obstante, tras realizar un análisis detenido de las fuentes teóricas que forman la base tanto del neorrenacimiento como del neogótico, en ambos casos se confirma un anhelo compartido: el de volver a beber en el pasado con el propósito de promover la exaltación patriótica de la historia, nacional o regional, como reflejo de las ideas políticas y sociales de la burguesía europea de la época. Además, también en ambos casos, los dos estilos en algunas ocasiones aparecen asociados a las propuestas más innovadoras del momento, como claramente sucede Modernismo, sobre todo en Cataluña, donde muchos edificios que son catalogados como tales en realidad presentan numerosos detalles decorativos neomedievales.

El neorrenacimiento, con su herencia historicista, y los novedosos diseños modernistas, florales o *sezessionistas*, serán dos de las propuestas predilectas de la burguesía zaragozana. De tal manera que, unas veces, se optará por las evocaciones de los aleros volados de madera, las galerías de arquillos y los arcos de medio punto al gusto del siglo XVI, cuando los edificios a erigir requieran un mesurado tratamiento oficial; mientras que el modernismo, con sus líneas en golpe de látigo y sus decoraciones vegetales, será sobre todo el elegido para la arquitectura dedicada al ocio. Aunque para decorar algunas espléndidas viviendas de la ciudad ambos estilos gozarán de gran aceptación entre sus promotores. Paralelamente, las modernas arquitecturas del hierro de fundición y del cristal, donde los nuevos materiales industriales desarrollan diáfanas propuestas estructurales adoptando soluciones de gran modernidad, combinarán diseños inspirados unas veces en los estilos consagrados por la historia y otras veces en los motivos florales del *Art Nouveau*, como así se desarrollará en el desaparecido Teatro Pignatelli (1878) o en el Mercado Central (1895-1903), ambos de Félix Navarro.

José de Yarza y de Echenique y el neorrenacimiento

Nacido en 1876, dentro del seno de una dinastía de arquitectos zaragozanos desde el siglo XVI, está considerado uno de los más brillantes profesionales de comienzos del XX, tras titularse en 1901. Aunque su brillante carrera se vio malograda a los cuarenta y cuatro años, en plena madurez, por su asesinato en 1920 durante una huelga del alumbrado, debido a que, dado que ocupaba el cargo de arquitecto municipal, se encontraba con otros funcionarios cambiando las bombillas de las farolas de la plaza de España cuando fue asesinado por un anarquista⁶.

Alumno, entre otros destacados profesores de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, de Luis Doménech y Montaner y además perfecto conocedor de los estilos que se ensayaban en la arquitectura catalana de la época y de las novedades de la edificación europea, como así lo confirma la espléndida biblioteca que poseía y las constantes referencias en las memorias de sus proyectos. Sus obras despliegan todas las opciones estilísticas del momento, desde el modernismo —de hecho se le considera uno de los introductores del estilo en la capital aragonesa— para edificios de viviendas promovidos por la iniciativa privada, pasando por el neogótico, y por el eclecticismo historicista hasta llegar al neorrenacimiento.

Precisamente, dentro de su producción se perfilan dos etapas: una primera época de juventud esencialmente marcada por los encargos de iniciativa privada desde 1901 hasta 1911, como seguidor de la obra de su



Fig. 1. José de Yarza y de Echenique (1876-1920) en la galería del colegio «Gascón y Marín».

Fotografía: Archivo de la familia Yarza.

⁶ Sobre su vida y obra, v.: POBLADOR MUGA, M.^a P., *La arquitectura modernista: Revisión crítica*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992. Temas de Historia Aragonesa, n.º 17, pp. 112 y 113 y *La arquitectura modernista en Zaragoza*. [Tesis doctoral, defendida en 1994, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza]. Desde aquí, mi agradecimiento a la familia Yarza y, en especial, a don José de Yarza Nordmark por su generosidad y ayuda al permitirme el acceso al archivo, donde conserva la documentación de su abuelo.

padre Fernando de Yarza y Fernández-Treviño, y una segunda época en que se inicia su labor como arquitecto municipal de Zaragoza, sucesor de Ricardo Magdalena, que había fallecido en 1910, y de Félix Navarro, que al año siguiente también deja vacante el cargo por su muerte.

Habitual colaborador de Magdalena, debido a los trabajos que ambos desempeñaron en las obras de la basílica de Ntra. Sra. del Pilar entre 1903 y 1907 y a la construcción de algunas viviendas promovidas por la iniciativa privada⁷, José de Yarza y de Echenique además debe ser considerado un gran admirador de su figura, como así lo confirma el hecho de que precisamente en los proyectos oficiales de envergadura se decantara por el estilo neorrenacentista, que Ricardo Magdalena con anterioridad había magistralmente desarrollado en edificios como el Museo Provincial o la nueva Facultad de Medicina y Ciencias, como es el caso de:

— El proyecto diseñado en 1907, que no llegará a ejecutarse, para el edificio de La Caridad, con motivo de la inminente celebración de la Exposición Hispano Francesa.

— El grupo escolar «Gascón y Marín» realizado según proyecto de 1915 e inaugurado en 1917.

El proyecto para el edificio de La Caridad (1907)

En 1907, un año antes de la conmemoración del Centenario de los Sitios, la Junta Magna de la Exposición Hispano-Francesa acordó construir tres edificios en el solar de la antigua huerta del convento de Santa Engracia que sirvieran, en principio, para alojar algunas secciones de la muestra y, posteriormente, fueran destinados a otros usos: el del Museos, el de la Escuela de Artes y Oficios y el de la Escuela y Asilo de La Caridad, cada uno encargado a diferentes arquitectos.

En la reunión de la Comisión Ejecutiva, responsable de promover las obras de construcción que se erigieron en el recinto de la Exposición, celebrada el 26 de enero de 1907, dos arquitectos locales, Luis de La Figueira y José de Yarza, recibieron el encargo de elaborar un proyecto en colaboración para la realización de un edificio que, tras la clausura del even-

⁷ Sobre la posible colaboración entre Magdalena y José de Yarza en la construcción de algunas viviendas privadas como la casa Juncosa, ubicada en el paseo de Sagasta núm. 11, debido fundamentalmente a que el primero poseía una empresa conocida como Centro Técnico Industrial, en la que participaban algunos profesionales de la construcción, v.: POBLADOR MUGA, M.^a P., *La arquitectura modernista en Aragón. Arquitectura y modernismo: Del historicismo a la modernidad*. (Melilla, abril, 1997). Granada: Universidad, 2000, pp. 263-282 y, en especial, la nota núm. 5.



Fig. 2. Proyecto de estilo neorrenacentista para el edificio de La Caridad, realizado por José de Yarza de Echenique, el 17 de marzo de 1907. Acuarela sobre papel. Archivo de la familia Yarza.

to, sería ocupado por la institución benéfica de La Caridad, que por aquellas fechas tenía su sede en la calle del Coso.

Sin embargo, surgieron discrepancias entre ambos profesionales, ya que en el acta de la Subcomisión de obras, fechada el 17 de marzo de 1907, textualmente recogida por Jesús Martínez Verón en su obra dedicada a la *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, se dice:

«Los señores Lafiguera y Yarza presentan cada uno de ellos un proyecto para el edificio destinado a Escuela-Asilo de La Caridad, y ponen en conocimiento de la Junta que si bien el encargo que el señor Magdalena les dio en nombre de la Junta fue para que ambos estudiaran y trazaron un solo proyecto, diferencias surgidas en este período les han obligado a presentar cada uno su proyecto ofreciéndolos ambos a la Junta sin espíritu exclusivista de ningún género.

El señor Magdalena hizo historia a la Junta de las dificultades surgidas con motivo del distinto criterio de los señores Lafiguera y Yarza exponiendo a la Junta la imposibilidad en que se había visto para que los señores arquitectos referidos hubieran venido a la Junta de común acuerdo.

La Comisión, oídas estas explicaciones, acordó dejar en suspenso este asunto y encargar de su solución al señor Magdalena⁸.»

⁸ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*. Zaragoza: Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984. Temas Aragoneses, n.º 53, pp. 47 y 48.

Sobre este asunto, se ha considerado tradicionalmente que el edificio fue resultado de la colaboración entre ambos arquitectos. Sin embargo, se desconoce el motivo de las posibles desavenencias y hasta qué punto la disparidad de opiniones impidieron llegar a un acuerdo, ya que en el archivo privado de la familia Yarza se conserva una espléndida acuarela, donde, además de destacar por sus dotes artísticas como dibujante, José de Yarza plasma una fachada neorrenacentista, inspirada en los palacios aragoneses del siglo XVI, siguiendo la línea emprendida, unos años antes, por Ricardo Magdalena en edificios como la Facultad de Medicina y Ciencias o como el que iba a ser destinado a Museo Provincial, tras la clausura de esta Exposición, y que estaba siendo construido en el solar colindante. Además, en este archivo también se conserva el proyecto íntegro de La Caridad (alzados, secciones y plantas) diseñado por José de Yarza (donde su trazado y su firma presentan una idéntica grafía) y Luis de La Figuera (cuya firma se estampa con otra tinta y un trazado más grueso), fechado en marzo de 1907, que sin lugar a dudas tuvo que ser el presentado ante la mencionada Subcomisión.

Dicho proyecto desarrolla una propuesta sensiblemente diferente a la construcción finalmente erigida. Lo que corrobora la versión de que Magdalena, como director de obras de la Exposición, interviniera en su trazado y adoptara una postura mediadora y eminentemente práctica, con el propósito tanto de conciliar las discrepancias surgidas entre ambos arquitectos como de resolver el problema con la mayor presteza posible, puesto que para la inauguración de la muestra solamente quedaba un año, y el futuro edificio, en líneas generales, ya había sido diseñado en estos planos por Yarza y por La Figuera. Por lo que, debido, además, al carácter benéfico asistencial de su definitivo destino, como escuela y asilo, finalmente Ricardo Magdalena optó por un estilo limpio de ornamentos —suprimiendo el alero volado, la proliferación de arquerías de medio punto y reduciendo la monumentalidad de la gran portada de acceso— y firme en sus líneas compositivas, aceptando parte de la propuesta plasmada en la planimetría, como la idea de destacar volumétricamente las esquinas mediante el desarrollo en altura de una planta más, y escogiendo el trazado de los amplios ventanales concebidos para el segundo piso de la fachada lateral, en arco rebajado o dintel curvo, los cuales en la ejecución se multiplicarán y distribuirán rítmicamente por todo el lienzo mural, debido a su mayor sobriedad y a la gran diafanidad proporcionada a los interiores por sus generosas dimensiones, participando de esta manera en la influencia ejercida por la Escuela de Glasgow que estaba siendo ensayada por el propio Magdalena, en ese mismo año de 1907, en otra obra promovida por el Ayuntamiento de la ciudad,



Fig. 3. La plaza de los Sitios tras la clausura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, con el quiosco de la Música diseñado por los arquitectos José y Manuel Martínez de Ubago y, al fondo, los edificios del Museo y la Escuela de Artes y Oficios, obras de Ricardo Magdalena y de Félix Navarro respectivamente, junto al solar donde años más tarde se construirá el grupo escolar «Gascón y Marín», según el proyecto de José de Yarza. Fotografía: Agustín Lorente Bernal.

como es el caso del colegio del Buen Pastor, en el núm. 2 de la calle de su mismo nombre.

El grupo escolar «Gascón y Marín» (1915-1917)

En la primavera de 1915 José de Yarza y de Echenique finalizaba el proyecto, encargado por el Ayuntamiento de Zaragoza, para la construcción de un colegio municipal que recibiría el nombre de grupo escolar «Gascón y Marín» y que debe ser considerado como uno de los edificios más interesantes que se construyeron en la capital aragonesa a comienzos del siglo XX.

Su ubicación en una esquina de la plaza de Los Sitios, conocida en aquella época como de Castelar, angular entre la calle de Sancho y Gil y la antigua de Pi y Margall, hoy de Balmes, junto a la Escuela de Artes y Oficios de Félix Navarro y frente a un solar vacío —donde años más tarde, concretamente entre 1925 y 1928, Miguel Ángel Navarro construirá



Fig. 4. Fachada a la plaza de Los Sitios del grupo escolar «Gascón y Marín» (1915-1917), obra del arquitecto José de Yarza de Echenique.

la sede de la Cruz Roja—, condicionará la necesidad de conferir a este colegio un tratamiento singular, de carácter monumental y acorde con el resto de las edificaciones aledañas, que habían sido construidas para la Exposición Hispano-Francesa. Por lo que José de Yarza optará por las formas neorrenacentistas, que en la misma plaza, al otro lado de la Escuela de Artes y Oficios, habían dejado uno de los más espléndidos diseños en el Museo Provincial⁹, aunque adoptando para esta escuela la novedosa solución de trasladar la estructura del tradicional patio, con sus galerías sustentadas por columnas anilladas, a su chaflán redondeado que marca su acceso principal, donde concentra sus ornamentos.

El proyecto realizado por José de Yarza en el año 1915 consta de una memoria y de una completa serie de planos y de bocetos de diversos detalles decorativos para el futuro edificio, que, como fuentes documentales para su estudio, aportan una interesante información sobre los propósi-

⁹ Precisamente el Museo Provincial, que Ricardo Magdalena había concebido y ejecutado, estaba inspirado en el Patio de la Infanta, como cenotafio en recuerdo del desaparecido palacio de Gabriel Zaporta, que había sido desmontado en 1903, vendido a un anticuario de París y traslado, siendo derribado el resto; ya que precisamente Magdalena, desde su cargo de arquitecto municipal, había defendido sin descanso la idea de que dicha casa solariega albergara la sede de esta institución museística, que por aquel entonces ocupaba el ruinoso convento de la Trinidad.

tos y el moderno concepto arquitectónico con que esta tipología se diseña, así como sobre la distribución y función prístina de los espacios interiores —ya que han sido modificados para adaptarlos a las normativas surgidas en las últimas décadas—, mientras que el exterior, en esencia, ha mantenido su aspecto originario, a excepción de una verja de hierro que ha sido colocada recientemente y que ha mimetizado el diseño de la existente en el jardín delantero del Museo Provincial de Zaragoza, similar a la que se eliminó hace unos años en la Escuela de Artes, con la función de cerrar y proteger el porche y así evitar actos vandálicos y otros usos impropios¹⁰.

El nuevo edificio responde a un renovado concepto de esta tipología, ya que la función no es nueva pero sí lo es la búsqueda de un espacio perfectamente distribuido, donde se conciben novedosas soluciones para poner en práctica las teorías higienistas de la época, basadas en la correcta orientación y ventilación de las aulas, como así establecía el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en sus *Instrucciones. Arquitectura Escolar*, publicadas en 1912. Precisamente, sobre las condiciones lamentables en que se encontraban las escuelas públicas, señala Víctor Juan Borroy:

«El siglo XIX nos legó una institución escolar prácticamente inexistente. Las escuelas se instalaban en cualquier lugar que sirviera para reunir a un grupo de niños, más numeroso de lo deseable: en pórticos de iglesias, en lugares lóbregos, mal ventilados y con todo tipo de carencias. Por otra parte, es fácil encontrar testimonios de la escasa formación y retribución del magisterio. En este contexto, la escuela, abandonada a su suerte por los municipios, no gozaba de una gran consideración social. Era, más bien, una institución sin grandes aspiraciones, con poca vocación de cambio y, en general, sin influencia real en la estática vida de las personas.

Patricio Borobio describió la situación que encontró cuando en 1904 visitó las escuelas zaragozanas, en compañía del doctor Ballarín (...): ‘en nuestra visita y con nuestros ojos de médico, vimos muchas cosas. Vimos escuelas muy malas, detestablemente instaladas, pequeñas, con poca luz, sin ventilación, de suelo polvoriento, que hace la atmósfera irrespirable en cuanto los niños se mueven. Vimos unas mesas y unos bancos destartados, un material de enseñanza mezquino, escaso, gastado’. Junto a esa lamentable situación, el prestigioso médico señalaba el ímprobo trabajo de maestros y maestras que, a pesar de todo, realizaban ‘una labor gigantesca, silenciosa, casi anónima, digna de toda alabanza y acreedora de toda gratitud’.

El Archivo Municipal de Zaragoza está lleno de constantes peticiones de los maestros para solucionar problemas en los anticuados edificios esco-

¹⁰ Los originales de este proyecto de José de Yarza (memoria, planos y bocetos) se custodian en la Sección de Conservación de Equipamientos Escolares, dependiente del Área de Urbanismo, Medioambiente e Infraestructuras, del Ayuntamiento de Zaragoza y también se conservan algunos documentos en el archivo de la familia Yarza.

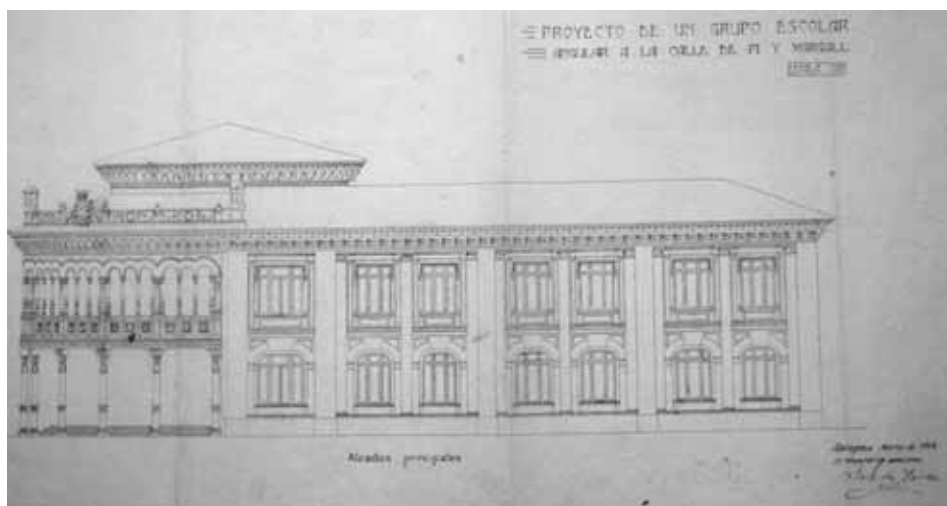


Fig. 5. Proyecto: alzado de la fachada del grupo escolar «Gascón y Marín». Realizado en 1915 por José de Yarza de Echenique.

lares: goteras, hundimiento de suelos, el riesgo que para la salud representaban los pozos negros, etc.¹¹»

Al exterior, sus fachadas de ladrillo a cara vista, animadas con decoraciones de azulejería bicolor en verde y blanco de inspiración neomudéjar, se cobijan bajo un espléndido alero de madera muy volado, recogiendo la esquina en chaflán curvo, donde se sitúa el acceso principal, que además sirve de eje compositivo para extender por sendas calles laterales los lienzos de los muros, que se levantan a partir de un zócalo de piedra y que desarrollan amplios ventanales en cada una de las dos plantas de las que constan.

El edificio proyectado por José de Yarza, que se describe en su planta, en la actualidad se mantiene en líneas generales, aunque con el paso del tiempo ha sufrido algunas leves modificaciones. En origen se articulaba su interior a partir de un vestíbulo que, como espacio central y cubierto, permitía el acceso a las dos secciones perfectamente delimitadas para niños y para niñas, cuya distribución sigue los trazados utilizados «en la

¹¹ JUAN BORROY, V., El grupo escolar «Gascón y Marín». Transformación de las posibilidades institucionales de la escuela. *El Grupo Escolar Gascón y Marín. 75 Aniversario*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Ministerio de Educación y Ciencia, 1995, pp. 10-11.

Una penosa situación, esta de las escuelas públicas, que contrastaba con los grandes colegios privados regentados por órdenes religiosas que atendían la demanda docente de los hijos de las clases más privilegiadas de la ciudad, que desde finales del siglo XIX comenzarán una continua renovación de sus instalaciones, tanto de los femeninos como de los masculinos, como sucede con el Sagrado Corazón, las Adoratrices, las Escolapias, por un lado, y con los Jesuitas, los Escolapios o los Agustinos, por el otro, entre otros muchos ejemplos.

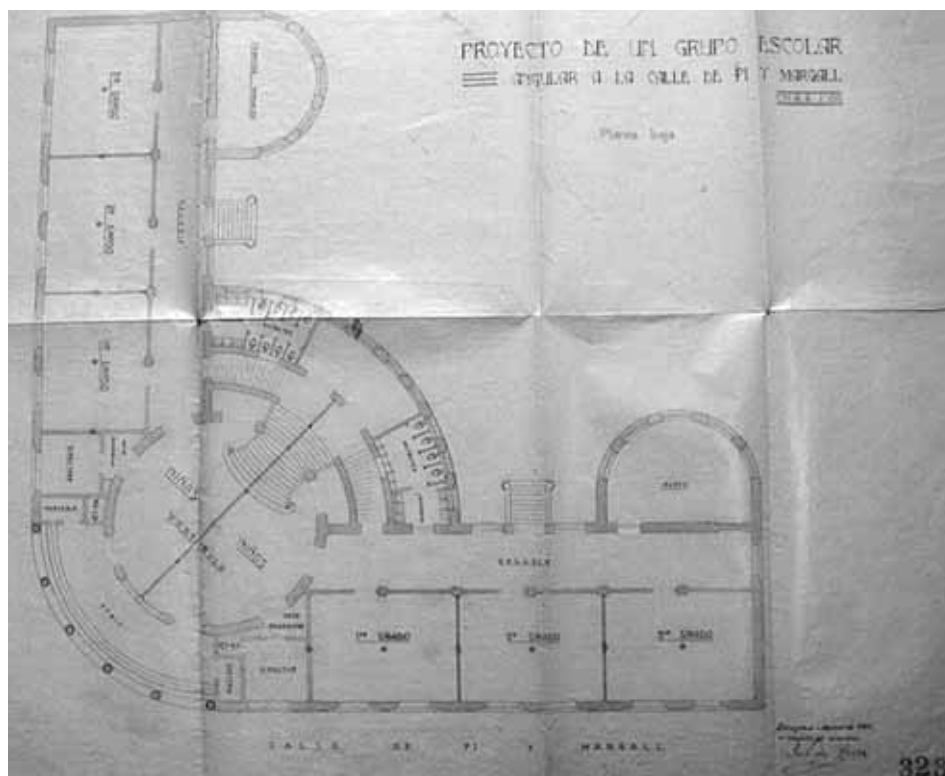


Fig. 6. Proyecto: planta baja del grupo escolar «Gascón y Marín».
Realizado en 1915 por José de Yarza de Echenique.

casi totalidad de las escuelas francesas y las construidas últimamente en Alemania»¹².

Es latente la preocupación de Yarza por conseguir un ambiente interior perfectamente ventilado y aséptico para las doce secciones o aulas de las que constaba la escuela, siguiendo las teorías de los prestigiosos higienistas europeos de la época, para intentar evitar el contagio entre los escolares de enfermedades infeccioso-epidémicas que asolaban periódicamente sobre todo a las capas socialmente más humildes de la población, que vivían hacinadas en los cascos históricos de la ciudad, en estrechas e insalubres calles. Para lo cual se propondrán soluciones funcionales y económicas para lograr la buena ventilación de los espacios interiores, como es el caso de la comentada por Yarza en su *Memoria*:

¹² V.: *Memoria* redactada por José de Yarza, y conservada en la Sección de Conservación de Equipamientos Escolares, Área de Urbanismo, Medioambiente e Infraestructuras, del Ayuntamiento de Zaragoza, en la que se recoge, en líneas generales, lo determinado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en sus *Instrucciones. Arquitectura Escolar* (1912)..



Fig. 7. Proyecto: detalle del boceto de un motivo decorativo del grupo escolar «Gascón y Marín». Realizado en 1915 por José de Yarza de Echenique.

«Las galerías que arrancan del gran vestíbulo se las ha proyectado amplias y ventiladas para que en días lluviosos o en época de grandes fríos puedan servir de recreos cubiertos y permitir la habilitación de guardas-ropas en mejores condiciones que el que podría resultar con la disposición de un departamento que tendría que ser muy amplio encareciendo la construcción o de ser reducido no le concedemos las suficientes condiciones higiénicas apetecibles y exigibles en construcciones de este género.»

El empleo de esbeltas columnas de hierro fundido, que se utilizan además como elemento decorativo, sin ocultar su naturaleza industrial y su función tectónica, sustentan los entramados horizontales de bovedillas de ladrillo sostenidos por vigas de madera y logran aligerar los muros y, por tanto, practicar amplios ventanales cerrados

con cristal que permiten el paso de gran cantidad de luz y además favorecen la ventilación, haciendo de las aulas y otras dependencias, como es el caso de la «cantina escolar» o comedor, de las salas para trabajos manuales e incluso del espacio dedicado a «museo», unos interiores tan diáfanos que precisamente hicieron idóneo este edificio durante la Guerra Civil española para transformarlo temporalmente en hospital.

La elección del neorrenacimiento como estilo convierte a este edificio, además, en un modelo para las nuevas generaciones, ya que a través de sus formas se procede a la exaltación de la arquitectura aragonesa, al evocar el esplendor del Renacimiento local y plasmar las ideas regeneracionistas y en especial la famosa frase de Joaquín Costa, «pan y escuela», como los pilares esenciales que toda sociedad debe proteger y fomentar para su progreso y desarrollo. En este sentido, en la zona central de la fachada principal se presenta una galería de retratos de hombres ilustres de Aragón, de gran valor iconográfico, al esculpirse en medallones las efigies de una serie de personajes que deberán servir de ejemplo a los esco-



Fig. 8. Fachada principal: Medallones con las efigies de Johann Heinrich Pestalozzi, José Gascón y Marín y el rey Alfonso I.



Fig. 9. Fachada principal: Medallones con las efigies de Francisco de Goya, Ricardo Magdalena y Jerónimo Zurita.

lares y que, vistos de frente, de izquierda a derecha, presentan en grupos de tres, entre decoraciones de *candelieri*, en el primer tramo, a los dos hermanos Argensola, como destacados literatos de la transición del siglo XVI al XVII, a Joaquín Costa, padre del regeneracionismo aragonés, y a Domingo de Olleta, en su calidad de músico y compositor del siglo XIX. En el segundo, al pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi seguidor de las doctrinas revolucionarias de Rousseau y fundador en 1775 de una escuela para niños pobres, a José Gascón y Marín, que fue catedrático de Derecho Político y Administrativo y que ocupó importantes cargos públicos en la época, llegando incluso a ser ministro de Alfonso XIII, y al rey Alfonso I, como conquistador de Zaragoza. En el tercero, a San José de Calasanz, por su labor como pedagogo y por ser ejemplo de hombre piadoso y santo aragonés, que incluso está considerado el fundador de la primera escuela pública, popular y gratuita en Europa, acompañado del escudo del Ayuntamiento de Zaragoza con el león rampante y de Ramón Pignatelli. En el cuarto a Francisco de Goya, a Ricardo Magdalena y a Jerónimo Zurita, como gran historiador zaragozano del siglo XVI. Y, en el último grupo, a Valentín Zabala, que, aunque de origen alavés, dirigió en la capital aragonesa la primera escuela municipal de carácter gratuito inaugurada en 1852 e implantó el Sistema Universal de Enseñanza, junto al general Palafox, como héroe de Los Sitios en defensa de la ciudad, y a Damián Forment, como gran escultor del Renacimiento en Aragón. Precisamente, el hecho de que aparezca Magdalena, que había fallecido en 1910 y que había precedido a José de Yarza en su cargo municipal, testimonia su admiración y su reconocimiento como maestro de la arquitectura aragonesa.

Otras escuelas zaragozanas, unas anteriores, como el mencionado colegio del Buen Pastor, obra de Ricardo Magdalena, de gran sencillez a partir de su fachada de amplios ventanales al estilo de Mackintosh y de la Escuela de Artes de Glasgow, y otras realizadas años después, desarrollarán esta tipolo-



Fig. 10. Diseño de mobiliario de estilo neorrenacentista realizado por José de Yarza. Acuarela sobre papel. S/f. Archivo de la familia Yarza.

gía de centro docente de carácter público, destacando dos obras de otro gran arquitecto municipal, Miguel Ángel Navarro Pérez, que será el sucesor de Yarza en dicho cargo, tomando de su antecesor el grupo escolar «Gascón y Marín» como fuente de inspiración y, a partir de esta obra, realizar en una libre lectura de su chaflán redondeado con galería, que sirve también de acceso, esta vez desde el historicismo eclecticista, al nuevo grupo escolar «Joaquín Costa» (1925-1929), en el paseo de María Agustín núm. 41.

La gran aceptación del estilo neorrenacentista quedará patente no sólo en el diseño de edificios sino también de su mobiliario —tarea ésta a la que el propio Yarza dedicó su atención, como así reflejan dos acuarelas que se conservan en el archivo de su familia— y condicionará su pervivencia formal a lo largo del siglo XX, como es el caso, para la arquitectura civil, del nuevo Ayuntamiento de Zaragoza que será construido en la plaza del Pilar según proyecto de Alberto Acha, Ricardo Magdalena Gayán y Mariano Nasarre de 1941 y desarrollado a partir de 1944. Aunque, el capítulo de la arquitectura religiosa es diferente, puesto que a mediados de siglo se construirán nuevas iglesias neorrenacentistas pero siguiendo los modelos de romanos, no la tradición aragonesa, como sucede en las iglesias de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro en la avenida de Goya y en la de los Carmelitas en la calle de San Juan de la Cruz.